



CONCLUSIÓN

En los capítulos anteriores me propuse responder a la pregunta de por qué los educadores mexicanos se plantearon con particular angustia la necesidad de hallar una auténtica identidad mexicana durante el periodo revolucionario y posrevolucionario, y allí mostré que las dos corrientes del pensamiento pedagógico mexicano que venían disputándose desde el siglo XIX hasta principios del XX la dirección de la educación nacional, la americano-europeizante que se apoya en el Estado y la hispanista que se apoya en la Iglesia como agentes educativos, se despeñan en una profunda crisis con la Revolución de 1910 y para salir de ella tratan de unirse buscando la gran síntesis nacional. En el capítulo que estamos concluyendo y en el siguiente trato de dar respuesta a la segunda parte del problema general: dado que los educadores mexicanos se dieron a la búsqueda de esta identidad mexicana, ¿qué fue lo que hallaron, en qué términos expresaron lo que hallaron, y por qué usaron esos términos y no otros? Y aquí he tomado como prototipo de la respuesta de los educadores, como la más coherente a la vez que la más lúcida, los valores que propone don José Vasconcelos para orientar la educación nacional cuando a él le corresponde ser el director de ella. Con los valores que él propone, Vasconcelos da un nuevo giro a la educación nacional, además de que ofrece el basamento para el gran encuentro de México consigo mismo. Vale indicar aquí lo que entiendo por identidad; un individuo encuentra su identidad cuando halla un conjunto de valores con los cuales se puede compenetrar plenamente. De la misma manera una cultura halla su identidad y logra su más alto desarrollo cuando encuentra un conjunto de valores que la tipifican y su madurez consiste en llevar estos valores hasta sus últimas consecuencias. Los grandes genios se presentan generalmente en estos periodos y son los individuos capaces de expresar esos valores culturales con mayor fuerza y elegancia. Durante el periodo inmediatamente posrevolucionario, México halló un conjunto de valores que se convirtieron en el centro y motor de toda la actividad sociopolí-

tica de los últimos 50 años. Estos valores encontraron una expresión particularmente brillante en el pensamiento educativo y fue precisamente José Vasconcelos quien, como hemos visto, logró presentarlos de manera más coherente y efectiva. Los ideales que iluminaron su acción durante la primera mitad de la década de 1920 continúan vigentes y son aún el trasfondo y la guía de la educación mexicana. No pretendo decir, sin embargo, que su pensamiento es, por así llamarlo el que "oficialmente" orienta la educación mexicana. Digo que es el más coherente y uno de los más influyentes.

Y crecí con la atlética voluntad
del que sabe que puede.

Carlos Pellicer, "Oda a Cuauhtémoc"